

Estudiantes de Holberton Coding School dan rienda suelta a su pasión por la programación y la tecnología

Ivanzka Rodríguez, Jaime Díaz y Christopher Soriano son apenas tres alumnos que dieron giros a sus vidas para adentrarse en la industria de alta demanda

sábado, 4 de marzo de 2023 - 3:37 p.m. Por [José Ayala Gordián](#)



De izquierda a derecha, los estudiantes de Holberton Sara Cruz, Angeira Quiles, Christopher Soriano Príncipe, Ivanzka Rodríguez, Jaime Díaz, Raymond Colón y Víctor Cruz Marrero. (Facebook.com / Holberton Coding School)

No todas las personas reciben una segunda oportunidad para encaminar sus vidas o perseguir una segunda carrera. Ya sea por situaciones del diario vivir, emergencias u otras prioridades, muchas personas continúan desempeñándose en oficios que, quizás, no les apasionan, y mantienen su rutina porque es la manera en la que ganan un sustento para mantener a sus familias.

Para varios estudiantes de Holberton Coding School, matricularse y completar los cursos intensivos en diversas ramas de programación representó un segundo aire, una oportunidad de completar sus estudios que, por diversas razones, se vieron interrumpidos, o el camino perfecto para satisfacer una curiosidad o interés.

La institución con sede en **Santurce** (justo al lado de Lote 23) celebró, el pasado viernes, la presentación de proyectos finales del Cohort (clase) número 18 y la ceremonia de graduación. Fue mediante la ceremonia que **El Nuevo Día** conoció un poco de las historias de tres estudiantes que se adentraron en el mundo de la tecnología y que buscan posicionarse en oficios de vanguardia.

Pasión por el arte y la programación

Ivanzka Rodríguez, natural de Bayamón, comenzó sus estudios en arte en el Recinto de Río Piedras de la **Universidad de Puerto Rico** (UPR), pero un viaje por la avenida Ponce de León, literalmente, cambió su rumbo académico y profesional.

“Yo estaba buscando un cambio de carrera y un día, mientras pasaba por la Ponce de León, vi los anuncios. **Siempre tuve interés en la programación y codificación, pero no sabía nada, así que estaba buscando la manera de combinar ambas cosas (el arte y la programación). Ahí fue que me matriculé, aprendí a desarrollar frontends (el diseño de la interfaz de un programa**

con el cual un usuario interactúa) y ahora quiero llegar a (ser una ingeniera) full-stack (un programador capacitado en todos los aspectos de diseño y desarrollo de un programa)”, resaltó Rodríguez mediante videoconferencia por la aplicación Zoom.



Sara Cruz, Angeira Quiles e Ivanzka Rodríguez diseñaron y programaron la aplicación DrinkUp!.
(Facebook.com / Holberton Coding School)

Para su proyecto final, Rodríguez se unió a Sara Cruz y Angeira Quiles para desarrollar la aplicación DrinkUp!. Cruz y Quiles desarrollaron el backend (en esencia, la programación que permite que un programa se comunice con una base de datos, y

viceversa), mientras que Rodríguez diseñó la interfaz tanto de la versión web como de la aplicación móvil.

DrinkUp!, a grandes rasgos, es una aplicación social que una persona puede utilizar cuando visita una barra o pub y no sabe qué trago pedir. Solo tiene que abrir la aplicación, indicar el tipo de alcohol que desea consumir y el sabor que está buscando, y la aplicación le ofrecerá múltiples recomendaciones de cócteles que entonces puede solicitar al bartender. En una actualización futura, la aplicación ofrecerá opciones de cócteles para personas que no consumen alcohol.

“Sara, que era bartender, nos hablaba del proceso de preparar cócteles, y en una barra o pub que está lleno, donde no puedes tener esa interacción uno a uno con un bartender y tienes ese proceso de decidir (lo que vas a tomar), pues ahora tiene esta aplicación en tu mano que te enseña los ingredientes, se lo puedo enseñar al bartender, van a saber qué hacer y te lo dan”, resaltó Rodríguez al ser abordada sobre cómo surgió la idea para desarrollar la aplicación.

El proyecto le permitió a Rodríguez combinar sus dos pasiones, el arte y la programación, pues la interfaz para el usuario es una colorida y con gráficas atractivas.

“Escogimos materiales coloridos, que sean complementarios y que se vean bien hacia el público. Eventualmente la meta es retomar mis estudios en arte, pero ya sería más en mi propio tiempo, pero me gustaría seguir involucrando la parte creativa y la tecnología”, subrayó.

“Al no tener conocimiento en programación (cuando comenzó en Holberton), ha sido un proceso difícil, pero lo agradezco porque es un proceso de mucho aprendizaje a lo largo del camino y es algo que nunca

parará, pues seguiré aprendiendo todos los días, dado que se introducen nuevos frameworks (herramientas que proveen componentes y soluciones prefabricadas que se pueden integrar y/o modificar en un proyecto) y siguen inventando cosas nuevas”, enfatizó Rodríguez, quien apunta a entrar al mercado laboral una vez culmine sus cursos.



Jaime Díaz, Víctor Cruz Marrero y Raymond Colón colaboraron en el diseño y programación del juego "Space Momentum". (Facebook.com / Holberton Coding School)

Una segunda oportunidad

El hatillano **Jaime Díaz** comenzó sus estudios en ciencias de la computación en el Recinto de Bayamón de la UPR, pues siempre le interesó la programación y tecnología. **Sus estudios estaban bien encaminados hasta que situaciones personales descarrilaron sus planes.**

“Por esas situaciones tuve que salir de la universidad. Pero conocí sobre Holberton por mi pareja, quien estuvo presente durante una charla ofrecida por el personal de la institución. Me dice que ofrecían cursos en programación y que era perfecto para mí, así que decidí matricularme tras visitar el campus y aquí estamos”, recalcó Díaz.

Díaz se unió a Raymond Colón y Víctor Cruz Marrero para diseñar y programar el juego para web y como aplicación “Space Momentum”, una variación del clásico [vídeojuego](#) de Atari “Asteroids” con mecánicas interesantes. Al equipo le tomó unas cuatro semanas conceptualizar, diseñar, programar y depurar el código.

“Conocí a Raymond y a Víctor desde el primer día de orientación y compartimos muchos intereses. Tenemos una pasión por los juegos, nos gusta jugar y ha sido nuestro mundo desde pequeños. Pese a llevar poco tiempo en Holberton, decidimos retornar a nosotros mismos, hacer algo que nos guste pero que también sea difícil, así que decidimos hacer este juego”, explicó Díaz.

Aunque indicó desconocer qué rumbo tomará a futuro, si perseguirá una carrera en la industria de videojuegos o si se integrará en otra faceta de la tecnología, Díaz dijo que continuará con sus estudios e intentará obtener un interinato o trabajo a tiempo parcial.

“En cuanto a continuar como desarrollador de videojuegos, podría ser una posibilidad porque realmente me gusta el mundo de los juegos y lo que conlleva el hacerlos y crearlos. **Me interesa entrar a la especialización de realidad aumentada/realidad virtual, pero primordialmente estoy pensando en (una carrera como ingeniero) full-stack**”, sostuvo Díaz.



Christopher Soriano Príncipe recreó, en apenas una semana, su habitación en realidad virtual. (Facebook.com / Holberton Coding School)

De desempleado a un puesto en Lockheed Martin

Christopher Soriano Príncipe, nacido en Caguas y criado en Gurabo, tomó un rumbo similar a Díaz: **comenzó un bachillerato en diseño y desarrollo de videojuegos, pero no pudo completar sus estudios por una situación.**

“Cuando ocurre ese evento y comienzo a desempeñarme en distintos trabajos, perdí el enfoque de entrar en la industria de la tecnología. **En un momento dado me encuentro desempleado y me topo con Holberton, y es ahí cuando redescubro la pasión, el primer amor que tuve con la tecnología. Como un aficionado de la tecnología, la transición no fue muy complicada, pero sí hubo mucho aprendizaje**”, reconoció Soriano Príncipe, quien también fungió como estudiante-tutor en la institución.

Para su proyecto final, Soriano Príncipe recreó la habitación principal de su residencia en realidad virtual, incluyendo interacciones con objetos como una consola Switch de Nintendo, un televisor y otros aditamentos. Creado en el *engine* Unity, Soriano Príncipe completó el proyecto en apenas una semana, pues utilizó las primeras dos para aprender cómo sacarle el máximo provecho a Unity en un espacio de realidad virtual.

“La realidad aumentada y la realidad virtual son tecnologías relativamente nuevas e innovadoras, y todo apunta que serán el futuro de la tecnología. Ya las empresas buscan la manera de implementar ambas tecnologías en sus procesos y para mí era crítico aprovechar esa oportunidad de adentrarme y aprender cómo utilizarla”, recordó.

El esfuerzo de Soriano Príncipe ya ha rendido frutos, pues actualmente logró una posición como ingeniero *full-stack* con el gigante de la industria aeroespacial y de defensa Lockheed Martin. Aunque, como muchos empleados de la empresa, no está en libertad de discutir su rol específico, sí dijo que trabaja con servidores y buscando maneras de automatizar procesos.

“Holberton me ayudó a encontrar esa línea por la que quiero especializarme. Siempre supe que quería tener un rol en la industria de la tecnología, pero estando en Holberton me di cuenta que quería especializarme en realidad aumentada y realidad virtual. Si no hubiera sido por eso, tal vez no tendría ese conocimiento pero sería más generalizado. La experiencia ha sido gratificante, y aunque es sacrificado y mi familia me ha apoyado en todo ese proceso, al final fue algo que valió la pena y veo mi futuro mejor definido”, recalcó Soriano Príncipe.